



**Parròquia
de sant Eugeni
i santa Agnès
València**



Tel. 963795306.

parroquias.eugenio@gmail.com

www.parroquiasaneugenioysantaines.es

**Diumenge 4t del T. O. (C)
*Presentació del Senyor***

2 de febrer de 2025

Proclamació de la Paraula

Primera lectura. El Señor, envía a su mensajero, el mensajero de la alianza, como fundidor, le refina al hombre con un fuego del amor, y entonces agrada al Señor.

Libro de Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo 23

El Señor, Dios del universo, Él es el Rey de la gloria

Segunda lectura. Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, menos en el pecado.

Carta a los Hebreos 2, 14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio. Simeón recibió un oráculo del Espíritu Santo; que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor, impulsado por el Espíritu, fue el templo y vio la gloria de Dios y sus ojos han visto al Salvador.

Evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.



Reflexió sobre la Paraula

Nadie está solo / José Antonio Pagola

Todavía hoy se da entre los cristianos un cierto «elitismo religioso» que es indigno de un Dios que es amor

infinito. Hay quienes piensan que Dios es un Padre extraño que, aunque tiene millones y millones de hijos e hijas que van naciendo generación tras generación, en realidad solo se preocupa de verdad de sus «preferidos». Dios siempre actúa así: escoge un «pueblo elegido», sea el pueblo de Israel o la Iglesia, y se vuelca totalmente en él, dejando a los demás pueblos y religiones en un cierto abandono.

Más aún. Se ha afirmado con toda tranquilidad que «fuera de la Iglesia no hay salvación», citando frases como la tan conocida de san Cipriano, que, sacada de su contexto, resulta escalofriante: «No puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por Madre».

Es cierto que el Concilio Vaticano II ha superado esta visión indigna de Dios afirmando que «él no está lejos de quienes buscan, entre sombras e imágenes, al Dios desconocido, puesto que todos reciben de él la vida, la inspiración y todas las cosas, y el Salvador quiere que todos los hombres se salven» (Lumen gentium 16), pero una cosa son estas afirmaciones conciliares y otra los hábitos mentales que siguen dominando la conciencia de no pocos cristianos.

Hay que decirlo con toda claridad. Dios, que crea a todos por amor, vive volcado sobre todas y cada una de sus criaturas. A todos llama y atrae hacia la felicidad eterna en comunión con él. No ha habido nunca un hombre o una mujer que haya vivido sin que Dios lo haya acompañado desde el fondo de su mismo ser. Allí donde hay un ser humano, cualquiera que sea su religión o su agnosticismo, allí está Dios suscitando su salvación. Su amor no abandona ni discrimina a nadie. Como dice san Pablo: «En Dios no hay acepción de personas» (Romanos 2,11).

Rechazado en su propio pueblo de Nazaret, Jesús recuerda la historia de la viuda de Sarepta y la de Naamán el sirio, ambos extranjeros y paganos, para hacer ver con toda claridad que Dios se preocupa de sus hijos, aunque no pertenezcan al pueblo elegido de Israel. Dios no se ajusta a nuestros esquemas y discriminaciones. Todos son sus hijos e hijas, los que viven en la Iglesia y los que la han dejado. Dios no abandona a nadie.

Tras la Presentación / Acción Católica General

El 2 de febrero, cuarenta días después de la Navidad, celebramos la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Como hemos escuchado, *“los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor... y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor?”*. Al caer en domingo, esta fiesta sustituye litúrgicamente al Domingo IV del Tiempo Ordinario.

En algunos lugares se mantiene la costumbre de tener montado el Belén hasta el día de hoy, y en anteriores domingos hemos dicho que la verdadera Navidad no acaba, porque hemos celebrado al “Dios-con-nosotros”, y la fiesta de hoy nos invita a mantener esa continuidad de la Navidad.

Siguiendo con el ejemplo del principio, hoy podemos decir que unos personajes ‘nos presentan’ a Jesús, y se nos invita a reflexionar sobre cómo acogemos esta presentación:

En primer lugar, lo presentan María y José, que en este pasaje no dicen ni una palabra, pero están cumpliendo la ley del Señor con sencillez y fidelidad. ¿Qué personas ‘me han presentado a Jesús’ de un modo discreto, sencillo, callado, pero fiel en lo cotidiano? ¿Cómo han ayudado a mi fe?

Después, hemos encontrado a Simeón, “hombre justo y piadoso...”. Simeón es un hombre con una vida espiritual profunda, por eso se resalta que *“el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la*

muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo”. ¿Conozco a personas con una profunda espiritualidad, a las que se les nota que el Espíritu Santo está con ellas? ¿Tengo en cuenta sus palabras?

Y por último está *“una profetisa, Ana, ya muy avanzada en años; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día... y hablaba del niño a todos”*. En nuestras comunidades parroquiales hay muchas personas, sobre todo mujeres de edad avanzada, que a pesar de ello sirven cada día a Dios. A menudo se encargan del orden y limpieza de los ornamentos y otros elementos litúrgicos, o bien dirigen el rezo del Santo Rosario y otros actos de devoción, y se puede contar con su presencia en todo lo que organice la parroquia. ¿Valoro su servicio y su experiencia de fe sencilla pero fuerte?

Catequesi Papal

Jesucristo, nuestra esperanza.

El anuncio a José (29-1-2025)

Queridos hermanos y hermanas:

En esta catequesis seguimos reflexionando sobre los orígenes de Jesús. En los evangelios que hablan de su infancia, vemos que san Lucas lo hace desde la perspectiva de María y Mateo desde la óptica de san José. El “sí” de José al asumir la paternidad legal de Jesús, haciéndolo parte de la descendencia davídica, lleva a cumplimiento las promesas y la esperanza de Israel sobre la llegada del Mesías.

José era un hombre justo, obedecía la Ley del Señor. Sin embargo, su aceptación de la voluntad de Dios pasó por un momento de dura prueba, al saber que María, su prometida, estaba embarazada. A pesar de todo, su amor y su docilidad a la voz del Señor, que se le reveló en sueños, le permitió llevar adelante una paternidad fecunda, capaz de proteger a su familia y de transmitirle una herencia material y espiritual. De ese modo, José supo poner en práctica la Palabra de Dios durante toda su vida, expresándola en actos de fe, esperanza y caridad.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, que son muchos hoy. Pidamos al Señor, por intercesión de san José, que nos ayude a ser valientes y creativos para irradiar al Cristo que, desde nuestro bautismo, vive y crece en nosotros. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Próximo viernes:

Manos Unidas, Campaña contra el hambre. Día del Ayuno Voluntario.

En la parroquia: cena del hambre.

Próximo sábado y domingo:

Colecta extraordinaria contra el hambre.

